

# ÍNDICE

Acerca del autor .....	VII
Agradecimientos .....	XI
Prefacio .....	XV
Introducción .....	XXVII

**PARTE I:**  
**ENDEUDADO, ESTRESADO, MAL PAGADO.**  
**Y... CON TÍTULO UNIVERSITARIO**  
*(Pero... ¿cómo he llegado a esto?!)*

1. Carrera a ningún sitio .....	3
2. Educación académica, experiencia y (sin) dinero .....	21

**PARTE II:**  
**HACIA LA LIBERTAD FINANCIERA:**  
**TU DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA**  
*(Pensar riqueza, crear dinero, ser próspero)*

3. ¿Quién es rico ( <i>de verdad</i> )? .....	33
4. Otras buenas razones para hacerte rico .....	41

**PARTE III:**  
**¡ROMPE LAS CADENAS!:**  
**EMPIEZA A TRABAJAR... PARA DEJAR DE TRABAJAR**  
*(O sigue aguantando a un jefe toda tu vida)*

5. Ser rico o tener dinero .....	55
6. El peligro de no-hacer-nada .....	61
7. El ciclo de la Prosperidad Compartida.....	65

**PARTE IV:**  
**UN PLAN PARA EMPEZAR**  
*(O cómo crear más de un tercio de millón de euros  
—50.000.000 de pesetas— en apenas 24 meses)*

8. Creando <i>Prosperidad Compartida</i> desde ahora .....	141
Un Epílogo .....	153

# INTRODUCCIÓN

## DINERO

Admitámoslo. Esa única palabra, esa combinación de seis letras, es capaz de generar o alterar todas las sensaciones posibles en cada uno de nosotros: alegría, miedo, preocupación, nerviosismo, entusiasmo.

Trabajamos muchas horas por *dinero*. Compramos las cosas que queremos o necesitamos con *dinero*. Nos ilusionamos jugando a la lotería para tener mucho *dinero*. Nos agrada recibir la nómina cada mes y cobrar *dinero*. Odiamos que nos roben *dinero*. Nos fastidia tener que pagar impuestos con nuestro *dinero*. Nos encanta no tener que mirar los precios en los restaurantes caros porque tenemos *dinero*. Sentimos estrés porque tenemos demasiado poco *dinero*. O porque tenemos *demasiado* dinero.

Es posible que en tu casa se hablara en raras ocasiones sobre el dinero —o que, si se sacaba el tema, fuera un asunto *espinoso*—. Tal vez fuera de *mala educación* o de *mal gusto*, o, simplemente ni se mencionaba, como sucedía en la mía. Tal vez en el colegio nunca te enseñaran acerca del dinero: qué *es*, para qué sirve, cómo se genera, cómo se cuida, cómo hacerlo crecer, cómo no perderlo. Y, si has pasado por la Universidad o por una Escuela de Negocios (factorías de los archidemandados MBAs), es más que posible que ningún profesor te explicara qué hacer con el dinero que, salvo fortuna en ese viaje a Las Vegas, ganarías mes tras mes trabajando duro *para otro* durante ¿cuánto?: ¿30 años?, ¿40 tal vez?

El dinero tiene el poder de *cambiar el mundo* de cada uno de nosotros. ¿Por qué evitar el tema? ¿Por qué no hablar de ello? ¿Por qué produce tanta incomodidad discutir sobre dinero?

El dinero estuvo, está y estará en todos y cada uno de los ejes de nuestra vida.



Si tomáramos las noticias de *cualquier* sección de *cualquier* periódico de *cualquier* día y las leyéramos con unas *lentes especiales* que nos permitieran distinguir las implicaciones *dinerarias* de cada una, podríamos ver el impacto que tiene el dinero en cada título:

- *Sección Internacional*: en los acuerdos de cooperación, transacción comercial, conflictos, etc., alguien siempre se beneficia económicamente de los (des)acuerdos entre las partes (bancos, empresas de tecnología, importación y exportación, seguridad, defensa).
- *Nacional*: el presupuesto de un país suele convertirse cada año en una cruzada entre los diferentes estamentos políticos, quienes batallan por los fondos disponibles, siempre insuficientes, y por las causas a las que se debieran destinar.
- *Cultura*: al inaugurarse un auditorio o una obra de teatro, es común que exista detrás un promotor o un mecenas que ha financiado con dinero la idea, el talento o la obra de los artistas con el fin de generar un retorno a ese capital.
- *Deportes*: los clubes de fútbol se emplean a fondo con el talonario (una inversión) para captar a iconos que disparen las ventas de su *merchandising* y elevar así su rentabilidad.

Dependiendo de la cantidad de dinero de la que dispongamos, nuestro *periódico propio y personal* que plasma las noticias diarias de *nuestra vida financiera* recogería mejores o peores crónicas.

Mira a tu alrededor por un momento, donde quiera que estés: sentado en tu salón, en un parque, en el tren. Imagina que, de todo lo que te rodea, tuvieras que suprimir cosas por valor de diez mil euros. ¿Qué aspecto tendría entonces tu entorno? Tal vez habría que quitar tu televisión, tu sofá; el banco en el que te sientas, los árboles de la avenida.

¿Y si ahora añadieras más cosas por valor de un millón de euros? ¿En qué cambiaría ahora la apariencia de tu entorno? Probablemente

el salón estaría situado ahora dentro de tu mansión de verano y habrías sustituido el tren por un helicóptero privado. Tal vez los árboles del parque son ahora cocoteros en alguna isla del Pacífico donde descansas del quehacer de tus negocios.

Escenarios muy diferentes, ciertamente.

Aunque lo *único* que los separa es, bueno, sí:

El dinero.

— € € € € € —

Cada vez más personas aceptan y comienzan a estar cómodos con una realidad de este mundo que hemos creado:

El dinero *sí* puede traer la felicidad.

Puede que no *dé* la felicidad *absoluta*, comoquiera que la concibas, pero ciertamente quita *cualquier* preocupación que pueda solventarse con dinero.

Que no es poco.

Pongamos que un ser humano, a quien llamaremos señor Empleado, vive en nuestra sociedad de media 80 años. Nuestro amigo el señor Empleado trabajará desde los 25 años hasta los 65 (con permiso de las empresas y del sistema de pensiones) en horario de 9:00 a 19:00 horas, más una hora diaria de desplazamiento en cada sentido, cinco días a la semana.

Nuestro personaje trabajará *mucho* para su empresa, viajará para su empresa, entregará su esfuerzo para su empresa y dejará de estar con su familia y sus amigos a cambio de ganar dinero *de* (y *para*) su empresa.

Es decir, venderá su *tiempo* a cambio de *dinero*.

¿Cuánto tiempo?

Haciendo los cálculos, nuestro señor Empleado dedicará, aproximadamente, *trece años seguidos* de su vida a trabajar sin parar para *otro*, a trabajar *por dinero*; sin concesiones para comer o dormir; sin pausas para salir y descansar.

Y eso sin incluir el tiempo que dedicará a formarse para trabajar en la empresa *de otro*, endeudarse para estudiar el master que le permitirá trabajar *más* en la empresa *de otro*, mudarse y cambiar de ciudad por responder a las expectativas de la empresa *de otro*, etc.

Nuestro amigo estará trabajando *para otro* durante trece años. Trabaja y trabaja sin parar para otra persona a la que muy posible-

mente jamás conozca, dejando a un lado todas aquellas cosas que *realmente* quiere hacer con su vida.

*Sacrificándolas* a cambio de la *seguridad* de un empleo.

Esto es, precisamente, lo que hacen cada día millones y millones de personas: estamos dedicando más de un 15% de nuestra *única* vida (según los *no-reencarnacionistas*, al menos) a trabajar para otras empresas, corporaciones, empresarios, accionistas, inversores, socios a quienes posiblemente nunca conozcamos, pero a los que estamos dispuestos a *pagar* trece años de nuestro tiempo (cuyo límite desconocemos) a cambio de un salario que *casi siempre parecerá ser demasiado bajo*.

Si esa *inversión* de tiempo redundara en nosotros mismos, en nuestra prosperidad y la de las personas que apreciamos tal vez nos mereciera la pena.

Y sin embargo, nuestro esfuerzo se va a destinar a enriquecer a *otros*.



Imagina por un momento que pudieras *decidir* tener todo el dinero que fueras a *querer* durante *toda* tu vida para asegurar tu futuro, el de tus hijos, el de tus personas cercanas; o, por qué no, para emplear tu riqueza en *mejorar* el mundo.

Si pudieras disponer de todo ese dinero *inmediatamente*, ¿lo aceptarías?

Si es así, tal vez *no* sea dinero lo que quieras.

Quizás lo que realmente deseas es comprar algo que consideres puede comprarse: la *seguridad*.

Seguridad de saber que para todo lo que necesites o quieras que implique dinero, podrás sufragarlo: un tratamiento de salud costoso, la mejor educación, un hogar único, un viaje especial.

La seguridad de que nadie podrá despedirte de *un* empleo; entre otras cosas porque no necesitas trabajar si no quieres.

La seguridad de que, lamentablemente, más personas te respetarán porque, a fin de cuentas, tienes dinero.

Aunque, mejor pensado, lo que tal vez verdaderamente deseas es comprar algo aún más valioso que las *cosas* o el *respeto*.

Tal vez deseas recuperar de vuelta algo que sabes que te debe pertenecer.

Aquello que quizás, por mucho que lo intentes estirar, siempre parece ser insuficiente:

*Tu tiempo.*

— € € € € € —

Si te regalaran todo el dinero para el que hubieras necesitado trabajar hasta los 65 años, tal vez optaras por recuperar, re-comprar, *todos esos años de vuelta para ti.*

¡Imagínatelo! Hacerte dueño de nuevo de tus días y meses para dedicarlos a lo que quieres realmente hacer con tu tiempo: estar con los tuyos, viajar a Patagonia, comprar un Ferrari, jugar al tenis con las estrellas, seguir a tu cantante favorito en su *tour* mundial, trabajar en lo que más te gusta (incluso *gratis*), volver a la universidad para estudiar lo que te apasiona (a fin de cuentas, no estudiaste Arte en Florencia porque te dijeron que «*no tenía salida*»), pintar un paisaje en el Ártico, tomar el sol en el Caribe, escalar en la cordillera del Himalaya, bucear en Maldivas, pasear por los Andes,...

En una palabra:

Vivir.

Imagina, además, que pudieras *compartir* toda esa riqueza de tiempo que has conseguido re-comprar de vuelta, marcando *realmente* una diferencia al haber aportado tu ayuda en aquellas cosas para las que el mundo *necesita* a personas como tú y como yo: preservar la Amazonia, escolarizar a los niños de un pueblo montañoso en Centroamérica, crear becas de estudios universitarios para discapacitados, aportar fondos a la investigación de fármacos que erradiquen el VIH, restaurar la catedral de tu ciudad, canalizar agua potable en una aldea en África, crear vastas plantaciones de alimento que sacien el hambre de millones de personas, idear un vehículo que tan solo emplee energía solar... y además \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, ...

*¿Suena bien?*

Lo cierto es que ninguno sabemos cuánta vida tenemos por delante, o cuánta hemos consumido ya.

Pero saber que podemos decidir en cada momento qué queremos hacer con la que nos resta es una libertad que, sí, puede traer algo parecido a la felicidad.

— € € € € € —

Salpicadas entre las páginas de este libro se hallan historias tanto de personas *célebres* como de otras que, aunque no hayan aparecido (aún) en los medios, tengo el honor de haber podido conocer de primera mano. Para algunos de ellos, por discreción, se han empleado nombres ficticios al describir las experiencias de sus protagonistas: personas *normales*, con vidas que podríamos describir como *normales*, pero con una *extraordinaria* inquietud común: alcanzar una prosperidad financiera que sus trabajos como empleados no les podían proporcionar.

Confío en que puedas hallar en sus historias, al menos, la misma inspiración o lección que yo encontré cuando las compartieron conmigo.

El libro está estructurado en cuatro partes diferenciadas. En la primera, se describe el *porqué y para qué* del sistema de trabajo en el que estamos inmersos, y la manera en que nos atrapa cuando todavía estamos disfrutando de la resaca del colegio o la universidad de donde salimos *tiernamente*. Un entorno educativo que nos prepara *muy insuficientemente* para crear prosperidad y que se replica a sí mismo año tras año, generación tras generación, limitando el talento natural emprendedor de millones de personas que, con las herramientas adecuadas de creación de riqueza, podrían aumentar formidablemente la calidad y nivel de vida de miles de familias.

En la segunda parte se delinearán las bases para entender qué entraña *ser rico* realmente, y para ayudar a determinar el grado de prosperidad que quieras alcanzar. Si no se define claramente el destino de nuestro viaje, es muy improbable que lleguemos allí. Y aclarar el destino canaliza una transición, una plataforma de acciones, que permite *fugarse* de un círculo que nos arrastra hacia mayor y mayor *no-riqueza*...

*Trabajo ▶ deuda ▶ estrés ▶  
más trabajo ▶ más deudas ▶ más estrés;*

... para *ascender* a un ciclo de éxito:

*Crear riqueza ▶ hacer crecer riqueza ▶ compartir riqueza.*

En la tercera parte sentaremos los cimientos para aprender la manera de *hacer dinero* que va más allá de *la* que nos inculcan sutil

e inconscientemente en nuestro sistema educativo académico. Así nos centraremos gradualmente en dejar de trabajar *para ganar dinero* y comenzar a hacer que sea *el dinero el que madrugue para nosotros*.

Desarrollaremos herramientas para tomar decisiones que enfoquen el alcance de nuestros objetivos financieros en el marco de tiempo que establezcamos, reconociendo el *entorno* y actuando sobre él para generar un *verdadero éxito*.

Buscaremos crear, además, una *prosperidad compartida*, permeable, por la que podamos devolver a nuestro *universo* la riqueza que nos ha ayudado a generar; y construir así un círculo de abundancia con los demás que permita al máximo número de personas ganar también, de nuevo, el control sobre sus vidas.

La cuarta y última parte propone un plan de actuación, de los infinitos posibles, que puede comenzar a implantarse de inmediato para *provocar* una riqueza inicial en la que sustentar el crecimiento acelerado de *tus* recursos financieros: los instrumentos que te permitirán tener todo aquello que tú deseas en tu vida...

...y que te permitirá ayudar *a otros* a conseguir lo que *ellos quieren*.

Si así lo decides.